

# SAYWAS DEL ARENAL. EXPLORACIÓN POÉTICA DE LA ARIDEZ

CLAUDIO REVUELTA  
SAN MIGUEL DE TUCUMAN, PUERTA ROJA  
EDICIONES, FONDO NACIONAL DE LAS ARTES  
2024, 38 PÁGINAS.

JOSÉ LUIS GROSSO  
Facultad de Humanidades,  
Universidad Nacional de Catamarca (FH, UNCa.)  
Argentina  
*Aceptado para publicación 18 de diciembre 2024*

---

Que, si no fuera por la fotografía, las imágenes se dirían impresas en miradas muy viejas, paisajes transidos y lejanos, ancestrales, incluso de otras eras. “Si no fuera”, digo, tropiezo en el verbo y allí me quedo. Mojones en que descansar, el subjuntivo. Cuando quedar allí es haber vuelto.

la aridez sea dada la gracia de la vida.

“Si no fuera”: allí en el subjuntivo uncido, puesto bajo el yugo, por debajo de la acción principal, es la fotografía, sin embargo, la que cae bajo el paisaje que sumerge la mirada. El subjuntivo se descoyunta, se le da vuelta el Pacha. Y entonces quedamos en medio del arenal, de la aridez luminosa. Es la primera hilera poética de mojones en ristre. Un camino posible del libro, de piedra en piedra. Cada imagen nos amojona como estatua de lenta vida. Donde ha quedado Claudio, quedamos. A saber, en lengua de mirada:

raíz surgente,  
geometría de tortuga,  
abanico de árbol,  
palas como pájaros asentados o detenidos en vuelo,  
cruz memorial de muerto y su sombra ,

cubos de horcones,  
perro narciso viéndose en el ciervo que ha bebido el agua quieta,  
arco en cuadro de portal perfecto,  
pozo vertical y mano de agua,  
la oblicua atravesando árboles y viento,  
miradas de tierra naciente,  
huellas de estrellas recién asentadas, apresadas en las patas de palomas del  
monte,  
dromedaria y perros flacos en el plano inclinado del desierto,  
ahora el cubo de horcones abre su puerta al silencio y al gemido,  
fila informe de sacha-palos insurgentes, defensores alzados,  
ella, mujer, y el árbol como sol de su corona,  
jinetes detenidos al alba y al ocaso,  
ya la vía láctea rejuntando estrellas y que hubiera cruzado antes a campo  
traviesa,  
ahora el sol ramilleando luces en el árbol (Figura1), y una vez más el árbol, ese  
sagrado arcano,  
más tortugas en su lentitud de escrituras cargadas al lomo, abriendo y cerrando.



Figura 1. Tapa de libro. Editorial Puerta Roja. Fotografía de Claudio Revuelta



Un mojón en cada mirada subjunta el tiempo, se hace composición de espacio. Hace Pacha.

Pero, sin adversidad, mientras las miradas tras las fotos amojonan, las letras van como cantos rodados en la fluencia arisca del río de las páginas... Porque las letras ruedan en ese paisaje que se va quedando, lo hacen mover como a un paquidermo cósmico, mueven la muerte, la cruz, la memoria, son palabras del agua y del viento. Claudio se ha detenido en el arenal y ha soltado el raudal de su lengua, lee las sombras, las minúsculas hormigas, sueños de siesta. La luz le habla en su desnuda emergencia, en la flor grita, y sigue, mortecina, en la noche que panifica al alba:

La noche que sube  
hace leudar  
al estrellerío. (Revuelta, 2024, p.12)<sup>1</sup>

Y, entonces, como digo, sin adversidad, los espejos invierten rumbos y estancias en la soleada soledad del mediodía.

A medio andar, las letras se aquietan y su pétreo cuerpo se amojona... y las imágenes parecen ahora ser las movedizas, las que ruedan en torno del círculo del verso, donde Claudio habla.

Claudio mira y Claudio habla en las *saywas del arenal*. Las letras se apilan haciendo sonar chispas de sentidos dormidos en la arena. Las palabras nombran el silencio que ha quedado a medias de la luz del día y sus noches. Una guarida al dolor, a la ingratitud que pesa royendo el olvido:

la tala de algarrobos, crimen de aserraderos y hornos,  
el saqueo del agua que se hunde cada vez más,  
la esclavitud grisácea de los burros,  
la inútil donación de los rastros y las restringidas y menguadas siembras y  
cosechas,  
la avara jobjoba sometida a la guerra de agua con sus hermanas, debitando todo  
suelo...

---

<sup>1</sup> Estas citas textuales —aunque menores a cuarenta palabras— se han separado del texto para conservar la estructura del verso original en la obra de Revuelta (2024). En los casos donde no se han incorporado citas entre paréntesis, los versos y estrofas son del autor de la reseña.



Claudio camina balbuceando comentarios de gente muerta y ranchos vencidos. Rulfo a su lado. “Mar quieto” (Revuelta, 2024). Los roedores hacen sus correrías cavando bajo el molino callado; soles duplicados y lluvias, que, apenas hacen charcos, se arrugan; senderos de letras de pasos cortos, espectros de dilatada sémica:

Los signos hundidos  
presagian figuras  
en el barro. (Revuelta, 2024, p.16)

Por unas horas, parecieran rebelarse el yuyo y la semilla, pero se contienen en la tencia de madre: “La mano del árbol / sueña un niño despierto / entre sus dedos” (Figura 2) (Revuelta, 2024, p.18). Si no son letras de voces, son letras negras de las sombras. Caballos de *huayramuyos* son sosegados en la trenza del artesano, así como Claudio se sienta en el verso a ver pasar el viento y a cantar la huella.



Figura 2. Fotografía de Claudio Revuelta (2024, p.18).



Y, entonces, se amojona en la escritura el “arte-poética” de Claudio, en la inmensidad tenebrosa donde Rodolfo Kusch (1976) ha dislocado la insana belleza de Paul Verlaine: aquí, en la soledosa comuna del arenal y sus sedimentos movedizos y aparecidos. A doble página, sin imagen, en llanura apaisada, las letras del “arte-poética” sientan motivos y gravedades amojonando los versos de Claudio en la blanquecina extensión del papel. Versos de los versos, todo el libro amojona allí una estancia, una foto sin ojos, unos ojos de piedra: signos del viento, arrastres de arenas. Y en un recodo insospechado alucina la “Ciudad Perdida” (Revuelta, 2024, p. 23) como aquella estela del habitar antiguo que, en su ausencia, cuaja su no-fundación, su pertenencia al territorio.

Claudio amojona su “arte-poética”, que fluye ahora en las imágenes en movimiento como un cine abierto al raso en medio del desierto sobre la pantalla incandescente del día y de las estrellas. Amojona, Claudio, tan extraordinaria y bellamente -o, tal vez, más aún, tan sublime, y al extremo tan desmesurado en su inmensidad tenebrosa- la derivante fluencia de las palabras:

Quiero ...  
la musicalidad del río  
en las estrofas. (Revuelta, 2024, p. 23)

Y ya, amojonados, nos debemos a esa pertenencia a la materna tierra, a ese exceso materno de nuestros territorios, a ese amor de monte que nos duele y nos semilla:

Quiero mi escritura  
con el monte  
para salvarlo  
de los despojos.  
Para esconderlo  
en mí. (Revuelta, 2024, p. 23)

“Esconderlo en mí” es esconderse en él, sentirse monte, un sentir monte en las *saywas* del arenal: una “poética de la aridez” (Revuelta, 2024), donde:

Una antigua escritura  
se imprime.  
Escribe ...  
donde uno siente  
-al fin- [y es el anuncio del final ya del libro]  
una voz que une



con su aliento  
todas las cosas  
que laten preciosas. (Revuelta, 2024, p. 25)  
(Figura 3).



**Figura 3.** Fotografía de Claudio Revuelta (2024, p.18).

Y vuelve Juan Rulfo en su conversa de su infierno de demonios salvos pero contumaces en sus perjurios:

Las ruinas  
son nostalgia  
que respira. (Revuelta, 2024, p. 25)

En los confines de la aldea, este canto del desierto tan habitado: la “voz del monte” (Revuelta, 2024, p. 26), en la que  
los ultutucos de la sangre  
levantan su comarca. (Revuelta, 2024, p. 26)



“Al fin”, ha dicho, versos atrás, en el confín, por fin, y en el Pacha del subjuntivo. “Gravedad que pesa”, parafraseando a Kusch (1976). La conjunción del amojonamiento y del fluir, en el árbol y en el río, trama ancestral de nuestras comunidades territoriales:

árbol,  
tinte y resina,  
coyoyos,  
patay,  
vigía,  
dulzura de algarrobas en la boca de los niños,  
abrigo,  
fuego,  
sombra,  
de ramas en cruz y cruz atada,  
sostén vertical,  
hilera de palos como pirqa,  
añapa,  
aloja,  
paz de muertos  
y vientos retorciendo su tronco como un hauyramuyo que se le metió adentro  
de su vivir cósmico,  
árbol sagrado,  
ceniza,  
don que se derrama.

Un río de árbol viene abajo y sube en las *saywas del arenal*.

Y, ahora, a volver y volver, una y otra vez, a la lectura de imágenes y versos trenzados, que nos amojonan mientras vamos en el vivir-morir al que estamos perteneciendo.

Gracias, Claudio.

Sé que me responderás:

-“Gracias al árbol y sus vientos, sus lluvias, y los ríos menguados que lo nutren abajo, a pesar de nuestra tala insensible y nuestra sequía civilizatoria”.



Y te diré:

-“Así es, mi querido hermano: en ese *gracias*, mi *gracias*.”

A la aridez sea dada la gracia de la vida.

---

### Referencias Bibliográficas

- Kusch, Rodolfo (1976). *Geocultura del hombre americano*. García Cambeiro.
- Revuelta, Claudio (2024). *Saywas del arenal. Exploración poética de la aridez*. Puerta Roja ediciones. Fondo Nacional de las Artes.

---

### José Luis Grosso

[orcid.org/0000-0003-3988-9118](https://orcid.org/0000-0003-3988-9118)

[jolugros@gmail.com](mailto:jolugros@gmail.com)



Estudió Filosofía en Buenos Aires, luego obtuvo otros títulos de posgrados como el de Especialización en Cultura y Sociedad en los Andes, Cusco, Perú y una Maestría en Historia Andina, Cali, Colombia, con investigación de campo en Santiago de Bombori, Norte de Potosí, Bolivia, en donde realizó la tesis de maestría *La suerte de lo andino. Tata Bombori, salud y adivinación*. Posteriormente obtuvo un Doctorado en Antropología Social, en Brasilia, Brasil, para lo cual efectuó una investigación de campo en Santiago del Estero, Norte de Argentina. Realizó además investigaciones posdoctorales en la Cátedra Colombia CTS+I (Ciencia-Tecnología-Sociedad más Innovación) con el título: *Crítica de la epistemología de la Modernidad y del desarrollo desde una perspectiva popular intercultural*. Su línea de investigación es Semiopraxis territorial desconquistual y discurso de los cuerpos. Actualmente se desempeña como Profesor Titular de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa.), y es Investigador Categoría I del Sistema Nacional de Investigación en Argentina. Dirige el Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer, con sedes en Colombia y Argentina. Integra varias redes internacionales de investigación; dicta seminarios y conferencias en varios países; ha publicado múltiples libros, capítulos y artículos, entre otros: *Indios Muertos, Negros Invisibles. Identidad, hegemonía y añoranza*, 2008, Córdoba, Argentina; *En otras lenguas. Semiopraxis popular-intercultural-poscolonial como praxis crítica*, 2017, Azogues, Ecuador.

